

Epístolas de Juan y Judas

Un estudio de 7 lecciones que contiene
Comentarios Semanales y Preguntas de Estudio Diarias

Escrito por

Doris W. Greig

Traducido por

Rev. John Shackelford



Estudios Bíblicos

El Gozo de Vivir

Muestra

Lección de muestra — Puede ser duplicada

Published by Joy of Living Bible Studies
Printed in U.S.A.

Joy of Living Bible Studies
2500 Knoll Dr., Suite G website: www.joyofliving.org
Ventura, CA 93003 e-mail: info@joyofliving.org

800-999-2703 (in USA & Canada)
805-650-0838

© Copyright 2002, Joy of Living Bible Studies, Inc., Ventura CA. All rights reserved.

The English version of this study has been updated or re-written since this translation was made.

ISBN 1-932017-12-7

COMO USAR EL ESTUDIO BIBLICO “GOZO DE VIVIR”

El estudio Bíblico, “Gozo de Vivir”, es único y puede estudiarse por personas de poco conocimiento Bíblico, pero es ideal para cristianos avanzados y es preparado especialmente para grupos pequeños. Muchas personas encuentran una nueva relación personal con Jesucristo mientras lo estudia. Cada persona recibe nutrición espiritual y aprende a disciplinarse al estudiar la Palabra de Dios.

“Gozo de Vivir” se basa en el concepto de que cada persona necesita estudiar la Biblia y permitir que Dios le hable por medio del Espíritu Santo e interpretar el mensaje de las escrituras en relación a sus necesidades y oportunidades, sea con la familia, en la Iglesia, el trabajo, comunidad o en el mundo.

El único texto es la Biblia. Los comentarios de la Biblia son útiles, pero en este estudio se recomienda no consultarlos para permitir el Espíritu Santo enfocar los pensamientos en la Biblia y al leer los pasajes aplicarlos a su corazón y vida.

La primera lección de cada serie contiene una introducción al libro de la Biblia y preguntas para contestar en casa por escrito. La mayor parte de las preguntas son básicas, pero hay otras (Para Su Reflexión) que son mas profundas para los alumnos avanzados. Las preguntas dirigen al alumno a reflexionar y con oración y la dirección de Dios, aplicar la verdad a su propia vida.

Después de estudiar el pasaje, personal y diariamente, hay una reunión semanal para todos. La reunión principia dividiendo a los alumnos en grupos pequeños de 6 a 8 donde oren y discutan las respuestas de la lección y clarifiquen problemas para mejor discernir la enseñanza del pasaje. Bajo la dirección del “líder del grupo pequeño” se enfocan en la verdad Bíblica y no sólo discutan problemas personales.

Después de la reunión de grupos pequeños de discusión y oración todos van a una reunión donde el maestro da una breve conferencia repasando la lección y las enseñanzas esenciales del pasaje Bíblico. El maestro clarificarán el pasaje y desafiarán a los estudiantes a vivir una vida más consagrada.

Al terminar, el estudiante recibirá una nueva lección. En casa, él principia con la nueva lección que contiene un comentario para repasar el pasaje estudiado. Luego contestará las preguntas del pasaje de la próxima lección.

Propósito

Ayudar al individuo a conocer al Señor Jesucristo como Salvador y Señor y vivir para glorificar a Dios.

Enriquecer la vida, por medio de conocer las verdades sencillas y puras de la Biblia, La Palabra Inspirada de Dios.

Ayudarles a descubrir que la Biblia es la Palabra escrita, totalmente autorizado y útil para dirigir en el desarrollo de la vida diaria.

Ayudarles a tener diariamente un estudio bíblico disciplinado y un tiempo a solas con el Señor.

Ayudarles a descubrir que Dios tiene para cada individuo un propósito especial para su vida.

Declaración Doctrinal

El Estudio Bíblico “Gozo de Vivir”, es preparado para los cristianos, no importa la denominación, declarándose firmemente en la fe histórica, evangélica cristiana.

Creemos en un Dios, eternamente existente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Estamos centrados en Cristo - creyendo en la deidad de nuestro Señor Jesucristo, en su nacimiento virginal, su vida sin pecado, sus milagros, su muerte vicaria y expiatoria, su resurrección, su ascensión a la diestra del Padre y su regreso personal próximo en poder y gloria.

Creemos en la salvación por fe, reconocemos la Biblia como inspirada e infalible como autoridad de lo que creemos y guía para la vida.

Procuramos manifestar el amor de Dios, uniendo la enseñanza de la salvación personal y el imperativo de actuar con compasión cristocéntrica para con los lastimados y perjudicados en nuestras comunidades y en el mundo.

Creemos en la absoluta necesidad de la regeneración por el Espíritu Santo, en la salvación de los perdidos y pecadores y en el ministerio salvífico del Espíritu Santo, el cual habilita para vivir un vida santa.

Creemos en la unidad espiritual de todos los creyentes en el Señor Jesucristo.

Creemos en la resurrección de los seres humanos y en el juicio final.

Miembros de todas las denominaciones y credos están invitados a usar los estudios *Gozo de Vivir* para estudiar La Palabra de Dios, la Biblia.



**Epístolas de Juan y
Judas
Lección 1**

Antes De Principiar El Estudio Diario

- a. Ore y pídale a Dios que le hable por medio de su Espíritu Santo.*
- b. Utilice únicamente la Biblia para encontrar las respuestas.*
- c. Escriba sus respuestas y anote los versículos utilizados.*
- d. Recuerde que las preguntas Para Su Reflexión son para aquellas personas con tiempo y deseo de conocer la lección más a fondo.*
- e. Puede compartir las respuestas de las preguntas personales con la clase, pero tiene derecho a reservárselas si lo desea.*

Primer Día: Lea I Juan 1:1 a 2:2, concentrándose en I Juan 1:1-4.

1. ¿Quién es “El Verbo de vida”? Compare I Juan 1:1 con Juan 1:1-4 y Lucas 2:11.

2. Para Su Reflexión: ¿Cuántos hechos acerca de Jesucristo hay en I Juan 1:1,2?

3. ¿Qué dicen estos versículos acerca de “la vida eterna”?

a. Juan 17:3

b. Salmo 121:8

c. Juan 10:7-9

Segundo Día: Lea I Juan 1:3-7.

1. ¿Qué es “comunión cristiana”, según I Juan 1:3 y I Juan 1:7?
2. ¿Qué dice I Juan 1:5 acerca de luz y tinieblas?
3. Según I Juan 1:7, ¿Qué hace Jesucristo para el cristiano?

Tercer Día: Lea I Juan 1:8-10 y I Juan 2:1-2.

1. En sus propias palabras escriba lo que dice I Juan 1:8.
2. Si confesamos nuestros pecados al Señor Jesucristo hay dos cosas que Dios hace por nosotros ¿Cuáles son? (I Juan 1:9).
3. ¿Qué nos sucede si no confesamos nuestros pecados a Dios?
 - a. Salmo 34:21
 - b. Proverbios 8:36

4. (Personal) ¿Ha pedido al Señor Jesucristo ser su Salvador y Señor? ¿Ha confiado en lo que él promete en I Juan 1:7,9?

Cuarto Día: Lea I Juan 1:8-10 y I Juan 2:1,2.

1. ¿Según I Juan 1:8 y 10 cuales son los resultados de decir que no tenemos pecado?

2. Para Su Reflexión: ¿Qué dicen estos versículos acerca del pecado?
 - a. Romanos 5:8

 - b. Salmo 19:12-14

3. Jesucristo es sin pecado. ¿Cómo le ayudan estos dos versículos a comprender I Juan 2:1,2?
 - a. Romanos 8:33,34

 - b. Hebreos 7:24-26

4. ¿Practica diariamente el privilegio que el cristiano tiene, declarado en I Juan 1:9?

Quinto Día: Lea todo I Juan 2, concentrándose en Juan 2:3-6.

1. ¿Qué sabemos y conocemos según I Juan 2:3-6?

2. Para Su Reflexión: Estos versículos describen cómo el cristiano debe andar. Escríbalo en sus propias palabras.

a. Romanos 8:1,2

b. Gálatas 5:16 (Gálatas 5:19-25 le puede ayudar a entenderlo)

3. ¿Cómo sabemos que andamos por fe? (I Juan 2:4)

4. ¿Qué versículo le ayudó más? ¿Va a memorizarlo?



Gozo de Vivir

Estudio Bíblico

Epístolas de Juan y Judas

Lección 2

Bosquejo de I Juan 1

Introducción

El autor de estas epístolas no revela su identidad, pero los primeros cristianos las asignaron al Apóstol Juan. Son dos razones por las cuales se cree que el apóstol San Juan fue el autor de las epístolas I y II de Juan: fue testigo de la vida y ministerio de Jesucristo, y el contexto y vocabulario es del mismo estilo del Evangelio de Juan (Juan 1:14).

La vida del apóstol Juan se puede dividir en dos períodos: el primero concluye con la salida de Jerusalén, poco después de la ascensión de Cristo, y el segundo período continúa desde esta fecha hasta su muerte. Este discípulo, que dió testimonio del amor de Jesús, estaba presente cuando Jesús fue colgado en la cruz del Calvario. Fue él que vió que la tumba estaba vacía la mañana de la resurrección y estaba en la isla de Patmos en el Espíritu cuando vió la puerta del cielo abierta (Apocalipsis 1:9,10). Según la tradición el Emperador Domiciano desterró al apóstol Juan, de Efeso, a una desolada isla del mar Egeo llamada Patmos, en el año 96 DC. Durante estos 18 meses Juan recibió visiones del Señor que están escritas en el libro de Apocalipsis. La primera epístola de Juan fue escrita en Efeso, mas o menos el año 90.

El tono de las tres cartas indican que Juan era avanzado de edad cuando las escribió. Están dirigidas a los cristianos de todo el mundo conocido, y hacen referencia a los cristianos: “hijitos míos” (I Juan 2:1, 12,28; 4:4) y escritas durante un período de gran peligro para la iglesia de Jesucristo. Son afectuosas e íntimas, y obviamente escritas con gran amor, mostrando gran preocupación por los nuevos creyentes.

El autor deliberadamente confirma los fundamentos de la fe cristiana, y asegura a los creyentes de la realidad de la salvación en Cristo. “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de

Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (I Juan 5:13). El cristiano es advertido de las filosofías peligrosas que se roban de su fe cristiana. El se preocupó de la filosofía gnóstica, que estaba propagándose en todo el mundo. Los gnósticos creían que eran una aristocracia espiritual, y hacían de menos, despreciaban y veían con indiferencia a los de diferentes creencias.

Hubo varios movimientos religiosos identificados como gnósticos, pero todos enfatizaban que la salvación se lograba por un “conocimiento” secreto. Según ellos, la fe se basaba en una moral enseñada por los griegos, que distinguía entre el espíritu y la materia. Esta filosofía enseñaba que toda la materia era inherentemente malvada. Ellos no creyeron que Jesucristo realmente es la Palabra de Dios encarnada, sino que sólo parecía tener carne (como un fantasma).

Otro grupo de gnósticos creían en un “Cristo divino” que entró en el “Jesús humano” en el bautismo y le abandonó en la cruz. Ellos enseñaban que era imposible que el divino Hijo de Dios pudiera sufrir y morir, así, lógicamente, no era posible que el hombre Jesús fuera el Cristo, el Hijo de Dios.

Juan denunció estos “anticristos” quienes negaban la existencia de Jesús como hijo de Dios, y como resultado, negaron al Padre (I Juan 2:18-23). Juan dijo que los que enseñaban estas falsedades, eran profetas falsos, porque no reconocieron que Jesucristo había venido en carne (I Juan 4:1-3; II Juan 1:7). Juan enfatizó la verdadera humanidad y la verdadera deidad de Jesucristo (Hombre Perfecto y Dios Perfecto: I Juan 2:22; 4:2; 4:15; 5:1,5).

La primera epístola fue escrita para asegurar, a los creyentes en Jesucristo, (Juan 20:31) que tenían vida eterna, por su fe en él. Por varias razones, parece que I Juan fue escrita para acompañar al Evangelio de Juan. La palabra “creer” aparece en todo el Evange-

lio y la palabra “conocer” en la epístola. La palabra “conocer” se usa más de 30 veces en esta carta breve. Quizás quiera subrayar esta palabra cada vez que la encuentre.

Cuando Juan escribe a los cristianos, usa la palabra griega “teknia”, que quiere decir: “los nacidos”. Este libro, inspirado por Dios, se dirige a los hijos que le pertenecen por nacimiento (Juan 3).

El autor da 4 razones por las cuales escribe esta primera epístola:

1. *Para que vuestro gozo sea cumplido (I Juan 1:4)*
2. *Para que no pequéis (I Juan 2:1)*
3. *Para no ser engañados (I Juan 2:26)*
4. *Para que sepáis que tenéis vida eterna (I Juan 5:13)*

Juan deseaba que sus “hijitos” tuvieran compañerismo íntimo con el Padre y con el Hijo, Jesucristo (I Juan 1:3, 7; 2:13,14). Dios vino al mundo en carne, para que tengamos “compañerismo en él”. Dios desea que tengamos compañerismo con él y entre nosotros. I Juan dice que debemos creer en Cristo, y también vivir en Cristo, afirma que debemos también vivir como Cristo. Los capítulos 1-3 dan la clave para saber si vivimos como cristianos y los capítulos 4-5 indican como confirmar si vivimos como cristianos. Como los truenos acompañan al relámpago, así la vida cristiana acompaña la fe (I Juan 2:3). ¡Hay algunos que dicen que creen en Dios, pero continúan viviendo como diablos! El cristiano no debe ser así dice Juan: “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (I Juan 1:6).

“Gozo Cumplido” — I Juan 1:1-4.

La epístola principia confirmando que Jesucristo es Dios, y que su existencia es “desde el principio” (I Juan 1:1). Cristo existía antes de la creación y estaba con el Padre (I Juan 1:2). La gran verdad es que Cristo es eterno. Cuando Juan quiso refutar la herejía de los gnósticos, tuvo el cuidado de explicar cómo él “conoce” que Jesucristo es “Hombre” y “Dios”, porque miles de personas “oyeron” su voz, y lo “vió”, (Tomás tocó al Cristo resucitado con sus propias manos). No cabe alguna duda, de que “La Palabra de Vida” (Jesucristo) se hizo carne.

Cristo es el mensaje de vida...la vida de Dios” (I Juan 1:1,2). “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). I Pedro 2:9,10 dice que la vida cristiana es así: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios”. Juan proclamaba el **Mensaje de Vida** a los cristianos de su época, y a nosotros de hoy.

¿Está usted compartiendo el mensaje de vida a los demás? ¡Algunos cristianos son como el mar Muerto! El mar Muerto también es llamado el mar Salado, y es único, entre los mares del mundo, en que no contiene vida orgánica. ¿Por qué está en esta condición tan rara? La respuesta es que el agua no tiene salida. El agua que entra en el mar Muerto, se queda allí. El río Jordán, del norte, el río Arnón, del este y el río Kidrón, del oeste, desembocan en el mar Muerto, pero no tienen salida, lo que produce el mar Muerto o Salado.

El estancamiento en la naturaleza es cierto también en la vida cristiana. Posiblemente, ésta es la razón por la cual algunos cristianos no tienen gozo. ¿Cómo puede un cristiano asistir a la iglesia, participar en conferencias bíblicas, escuchar programas radiales del evangelio, estudiar la Biblia, y continuamente recibir la palabra de Dios sin producir una vida cristiana? Es porque es como el mar Muerto; recibe de varias fuentes pero no hace algo para compartirlo con otros. Para ser creyente útil, tenemos que “servir” a otros. Esto es lo que motiva a Juan a compartir su conocimiento de Jesucristo con nosotros en la epístola. De un corazón lleno, rebosan las verdades de Jesucristo para que otros las reciban. “No somos cisternas, sólo para recibir, sino canales para distribuir”. Juan bien lo sabía, y dice en I Juan 1:3: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. Por lo cual Juan dijo: “lo hemos oído, lo hemos visto, lo hemos tocado y ahora lo anunciamos?”...“para que también tengáis comunión con nosotros” (I Juan 1:3).

Hubo un tiempo cuando algunos de los seguidores de Cristo no aceptaban que él tuviera las dos naturalezas; “Hombre Perfecto” y “Dios Perfecto”. También rechazaron sus normas de conducta y así vaciaron las Buenas Nuevas de su contenido. Juan proclama que

en Cristo tenemos compañerismo y una gran herencia, que principió con los discípulos. Es un compañerismo como el que tiene la vid con los sarmientos; una unión como la que el Padre tiene con el Hijo (Juan 16,17).

Pablo también habló de este concepto de compañerismo: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dió a beber de un mismo espíritu” (I Corintios 12:12,13). Los miembros sirven juntos y forman un solo cuerpo y la cabeza del cuerpo es Jesucristo. “Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:18).

Debemos trabajar juntos en armonía, para edificar el cuerpo de Cristo. Debemos amarnos el uno al otro como él nos amó. “Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:14). Al hacer esto en obediencia a Jesucristo, ¡lo que I Juan 1:3,4 expresa será verdad! “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Así, cuando practicamos el compañerismo de los apóstoles, quienes tenían “Compañerismo con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”...entonces nuestro gozo es cumplido. Ser cumplido quiere decir ser completamente rendido y despojado de otras cosas. ¿Conoce usted un compañerismo y hermandad con Cristo, que no dé lugar a que cosas secundarias ocupen el lugar de él? Cuando tenemos compañerismo con Cristo, es entonces cuando estamos unidos en un solo propósito; “proclamar el mensaje”.

¿Recuerda usted otra lección que enseña acerca del gozo? En el evangelio de Juan, Juan el Bautista tenía la misión de bautizar, pero sus discípulos se quejaban de que Cristo también bautizaba. Juan el Bautista les respondió: “vosotros mismos me sois testigos de que dije; Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mí gozo está cumplido” (Juan 3:28,29). Juan el Bautista descubrió que obrar unido con Cristo y tener hermandad con él en el evangelio es tener “gozo cumplido”.

Juan 15:10,11 son las palabras de Jesús que dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos

de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.

Vivir En La Luz Produce Compañerismo — I Juan 1:5-7

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (I Juan 1:5). El profeta Isaías nos da una idea de cómo es el cielo, a la luz de la presencia de Dios. “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria” (Isaías 60:19).

¿Qué tal sería vivir en una ciudad donde no hay luz eléctrica; sin lámparas en la calle, faroles de los autos, o lámparas de mano? Vivimos en un mundo que prácticamente ha desterrado la oscuridad en sentido físico. En el tiempo de Juan, la oscuridad dominaba la noche. Al ponerse el sol, todas las actividades cesaban, los viajeros esperaban al día siguiente, todo lo que dependía de la luz tenía que esperar al nuevo día. El día era una bendición y la noche era peligrosa y una amenaza. Juan dice: “no hay ningunas tinieblas en él”. Es decir, que en Dios podemos obrar para siempre en plena luz que resulta en vivir y entender vívidamente.

“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (I Juan 1:6-7).

“Si decimos”...es una frase que Juan utiliza 3 veces seguidas (v. 6,8, 10). Al decir una cosa y practicar otra, no vivimos como Cristo nos instruye, y no tenemos pleno compañerismo. Debemos principiar llevándole nuestras dudas y alimentar la fe con el Pan de Vida por medio de la Biblia, la Palabra de Dios. Cuando uno alimenta su fe, las dudas se mueren de hambre.

I Juan 1:7 es uno de los versículos tranquilizadores de la Biblia. No hay individuo tan corrupto que la sangre de Jesucristo no pueda limpiar. La sangre preciosa de perdón nos lava de todo pecado cometido y sigue con su obra para todos: “...los que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos” (Hebreos 12:23). Esta promesa es amplia para salvar al más vil pecador de toda la sociedad. Dios sopló vida en el hombre (Génesis 2:7). ¡Ahora POR LA SANGRE de Jesucristo

recibimos vida eterna! (Mateo 26:28; Hechos 20:28; Romanos 5:9; I Pedro 1:18,19).

Una Actitud Correcta Acerca Del Pecado Produce Compañerismo — I Juan 1:8 a I Juan 2:1-6

Juan estaba consciente de cuan fácilmente uno podría faltar a Dios. El describe como es andar en tinieblas, y en este pasaje describe cómo enderezar nuestras vidas con la presencia de Dios. Primeramente explica la necesidad de reconocer que hemos pecado: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (I Juan 1:8). Uno no puede andar con Dios y practicar pecado a la vez. Dios continúa mostrándonos el pecado en nuestras vidas. En la cruz, Jesús nos redimió de la pena del pecado para siempre, pero a la vez él continúa recordándonos que cuando el pecado entra cautelosamente que al confesar, él continua limpiándonos.

Cuando el campesino ara su campo, recoge todas las piedras que aparecen, pero al año siguiente, al arar más hondo se encuentra con nuevas piedras, escondidas en la profundidad, y de nuevo hay que recogerlas. Así sucede en nuestras vidas, año tras año, cuanto más andamos con el Señor Jesucristo, más entendemos las normas que le complacen, y él nos revela nuevas piedras que ni siquiera habíamos visto antes. Sin embargo no hay razón para desanimarnos, porque hay remedio. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (I Juan 1:9). Algunos oran en forma general, pero nos ayuda más orar por cosas definidas. Debemos nombrar específicamente en lo que tropezamos: sea el orgullo, falta de fe, odio, amor a los placeres que toman el lugar de Dios en nuestras vidas. Debemos presentarlas específicamente a Dios y reconocer su existencia en nosotros, y luego reclamar la promesa de Dios: “él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados” y que: “Nos limpia de todo pecado” (Isaías 43:25).

Juan, dirigido por el Espíritu Santo, nos dice en I Juan 2:1,2, que nuestro compañerismo depende del Señor Jesucristo. El aclara que escribió la carta para que no pequemos (I Juan 2:1). Desea recordarnos: “si pecamos tenemos abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo”. El Señor Jesucristo es el escogido de Dios para mostrar misericordia al pecador. Hebreos 7:25 dice: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

Jesucristo dió su vida en la cruz y derramó su sangre en el Calvario para todos. Su muerte fue suficiente para cubrir los pecados de todos los que han vivido y vivirán. Sin embargo, algunos rechazan el don inefable, el perdón de los pecados y la vida eterna. Los que deciden rechazar a Jesucristo no pueden experimentar lo que Juan describe en I Juan 2:2: “él es la propiciación por nuestros pecados; no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. ¿Debe decidir aceptar a Jesucristo como salvador personal para conocer estas bendiciones! ¿Lo ha hecho?

Debemos escoger entre seguir al Señor Jesucristo y la vida mundana, porque no son compatibles. Al escoger la vida que Cristo ofrece, uno experimenta el perdón de los pecados y la nueva vida en Cristo Jesús. (I Corintios 5:17). “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado” (Romanos 10:9,11; Isaías 28:16). ¿Tiene este compañerismo personal con Dios? Si tiene ese gran gozo y bendición, ¿está compartiéndolo con los demás, para que ellos conozcan esta misma paz y contentamiento que posee?

Cualquiera que recibe a Jesucristo como Salvador y Señor, nunca se desilusionará. La Biblia está llena de promesas que ilustran cómo Dios nos guarda. Recomendamos que al leer la Biblia las subraye.

I Juan 2:3-6 enfatiza que los que conocen la voluntad de Cristo “guardan sus mandamientos”. El pide que guardemos su Palabra y promete que al hacerlo “el amor de Dios se perfeccionará” en nosotros (I Juan 2:5), y la prueba es que “andaremos como él anduvo” (I Juan 2:6). El que verdaderamente ama al Señor Jesucristo y vive en su poder, honrará a Dios.

Al terminar la lección, conviene que repase la razón que Juan tuvo para escribir la epístola: “Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (I Juan 1:4).